

FRANCISCO SUÁREZ CALDERÍN Y LA RENOVACIÓN DEL CASTILLO DE SAN FRANCISCO DE SANTIAGO DE CUBA

FRANCISCO SUAREZ CALDERIN AND THE RENOVATION OF SAN FRANCISCO CASTLE IN SANTIAGO DE CUBA

Resumen

El presente estudio analiza los planos elaborados por el ingeniero militar Francisco Suárez Calderín, en el que propone un nuevo uso militar al Castillo de San Francisco en Santiago de Cuba, castigado por un terremoto el 11 de junio de 1766.

Palabras Clave

Castillo de San Francisco, Francisco Suárez Calderín, Santiago de Cuba, Terremoto.

Pedro Cruz Freire

Universidad de Sevilla.
Departamento de Historia del Arte.
Facultad de Geografía e Historia.
España.

Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Sevilla. Ha realizado un Máster en Patrimonio Artístico Andaluz y su Proyección Iberoamericana, con el trabajo Fin de Máster titulado "Ignacio Sala. Un ingeniero militar al servicio de la Corona". Actualmente es becario FPI adscrito al proyecto de investigación "Arquitecturas dibujadas. Ingenieros militares en Cuba (1764.1898)", referencia HAR2011-25617.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 10/10/2013
Fecha de revisión: 24/10/2013
Fecha de aceptación: 18/11/2013
Fecha de publicación: 30/12/2013

Abstract

This study analyzes the plan produced by the military engineer Francisco Suarez Calderin. The plan depicts a new military use for The San Francisco Castle that was damaged in the earthquake of the 11th of June, 1776.

Key Words

Earthquake, Francisco Suarez Calderin, San Francisco Castle, Santiago de Cuba.

FRANCISCO SUÁREZ CALDERÍN Y LA RENOVACIÓN DEL CASTILLO DE SAN FRANCISCO DE SANTIAGO DE CUBA

La ciudad de Santiago de Cuba ha estado amparada desde su fundación en 1515 por un puerto de condiciones excepcionales que le permitieron ser pronto un centro destacado de actividades comerciales en el entorno caribeño. Su bahía concedía a la ciudad una situación privilegiada dentro del marco de la Carrera de Indias, lo que estimuló un rápido crecimiento económico, demográfico y social de una ciudad localizada en el epicentro de la red de comunicaciones entre la Península y América. No obstante su emplazamiento pronto se convirtió en un blanco ideal para que los enemigos de la Corona española trataran de ocuparla a fin de debilitar a las fuerzas hispanas. Los intereses de las grandes naciones, unidos a otros particulares de naturaleza pirática, hicieron que la monarquía acometiese su fortificación no solo como garantía de supervivencia de la ciudad y sus habitantes, sino también para asegurar el correcto desarrollo del comercio transoceánico.

Dentro del complejo defensivo de la bahía, destacaba tanto por su importancia como por su categoría arquitectónica el castillo de San Pedro de la Roca, levantado en la primera mitad del siglo XVII por Juan Bautista Antonelli el Mozo¹.

El fuerte se erguía sobre una colina que dominaba la mayor parte de la entrada al puerto, convirtiéndose en el elemento organizador de las demás defensas, todas ellas de menor entidad. Además de ese primer elemento defensivo, la propia ciudad contaba con diversos elementos de protección, en caso de que se viese superada por algún asalto extranjero. Entre las estrechas calles de la ciudad, sus modestas casas de teja y paja y colindando con el claustro del Convento de San Francisco, se alzó en pleno centro urbano el Castillo de San Francisco, objeto de este estudio. Este edificio, desaparecido a finales del siglo XVIII, tuvo un desarrollo difícil desde sus inicios, condicionado principalmente por el terreno que ocupaba, los terremotos que asolaban asiduamente la ciudad y la falta de caudales para llevar a cabo restauraciones de garantía².

El fuerte nació de la necesidad de defensa de la propia ciudad, alejada considerablemente del primer cinturón defensivo de la bahía³. En 1668, bajo el gobierno de don Pedro Bayona Villanueva, se decidió reforzar la defensa de la ciudad con una fortificación intramuros que diese cobijo y seguridad a la vulnerable población santiaguera. El autor de la traza fue el inge-

niero Juan de Císcara, quien ideó una estructura cuadrada con cinco baluartes, cuatro de ellos en sus ángulos y uno más de refuerzo anexionado a la entrada, dando como resultado una planta pentagonal irregular. Tal propuesta distaba bastante de los cánones de la poliorcética del siglo XVII, más partidaria de esquemas regulares, pero las escasas opciones constructivas que permitía la ciudad obligaron a adoptar este modelo. La celeridad de su ejecución, inducida por el temor ante un ataque del corsario Henry Morgan, pro-

vocó que su fábrica se ejecutase con materiales de poca consistencia. Fueron numerosas las críticas recibidas, ya no solo por la debilidad de la obra, sino también por su escaso valor defensivo⁴. Ello obligó en determinadas ocasiones a plantear su demolición y su posterior reconstrucción en otro enclave más ventajoso, hecho que finalmente no se produjo dada la falta de medios económicos. Tras más de un siglo de vida, el castillo amenazó ruina debido al seísmo de 1766⁵. El marqués de Casa Cajigal, goberna-

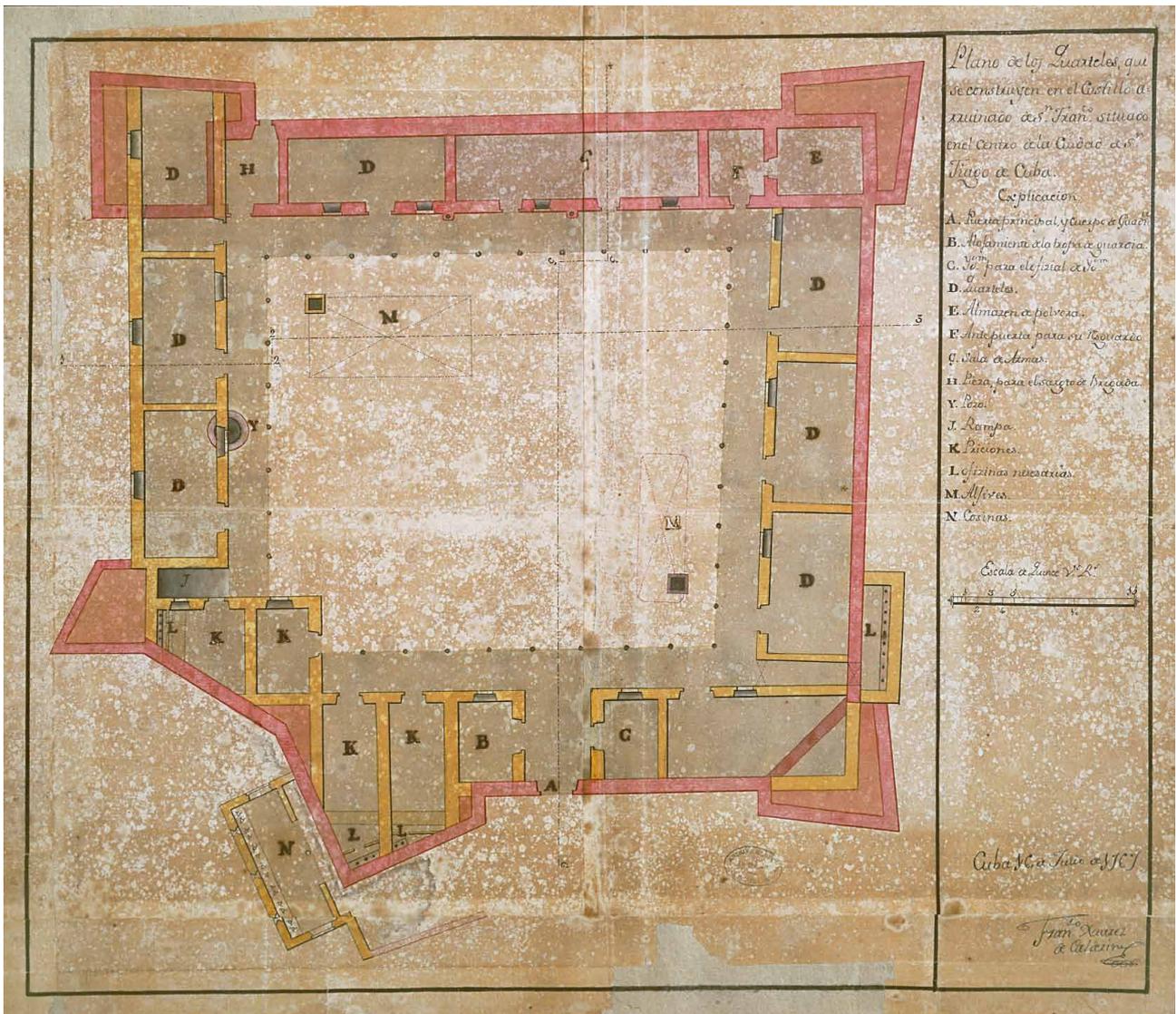


Fig. 1. Plano de los cuarteles que se construyeron en el castillo de San Francisco, situado en el centro de la ciudad de Santiago de Cuba. Archivo General de Indias. MP-Santo Domingo. 349.

dor por entonces de la ciudad, solicitó a un ingeniero capaz de devolver al castillo sus principales funciones, siendo elegido el habanero Francisco Suárez Calderín para preparar de urgencia un proyecto sólido de rehabilitación.

La información existente sobre Suárez Calderín es todavía escasa, pero son algunos los datos conocidos sobre su vida que ayudan a contextualizar su trabajo en Cuba. Nacido en La Habana, se tiene constancia de su actividad en la capital de la isla desde 1757, cuando realiza unos planos y perfiles de la casa y máquina del Real Arsenal de la ciudad⁶. Nueve años más tarde estaba localizado como ingeniero ordinario empleado en las obras del fuerte Atarés⁷ bajo la dirección de Silvestre Abarca, justo un año antes de ser llamado para la reconstrucción de las murallas de la ciudad de Santiago y del Castillo de San Francisco⁸.

En el Archivo General de Indias se localizan tanto los planos de la remodelación, una planta y un perfil⁹, como el albarán de materiales demandados para su ejecución¹⁰. La planta demuestra cómo el ingeniero concentró sus esfuerzos en reconstruir y organizar los cuarteles de los flancos este, oeste y norte del castillo, áreas que van lavadas en amarillo sobre el dibujo. De este modo, las diferentes estancias se dividirían para alojamiento de tropa, sala de armas y prisión en el lado norte y una estancia para cocina al exterior del baluarte de entrada. Por otra parte, los dos flancos restantes, este y oeste, servirían como almacenes de víveres, pertrechos y oficinas. Asimismo, el costado sur se adecuó para cuarteles, sala de armas y almacén de pólvora. Junto a estas tareas, también fue necesario llevar a cabo las obras de excavación del foso, los aljibes de la plaza de armas y el pozo, inservibles tras el seísmo. El perfil ofrece otra perspectiva

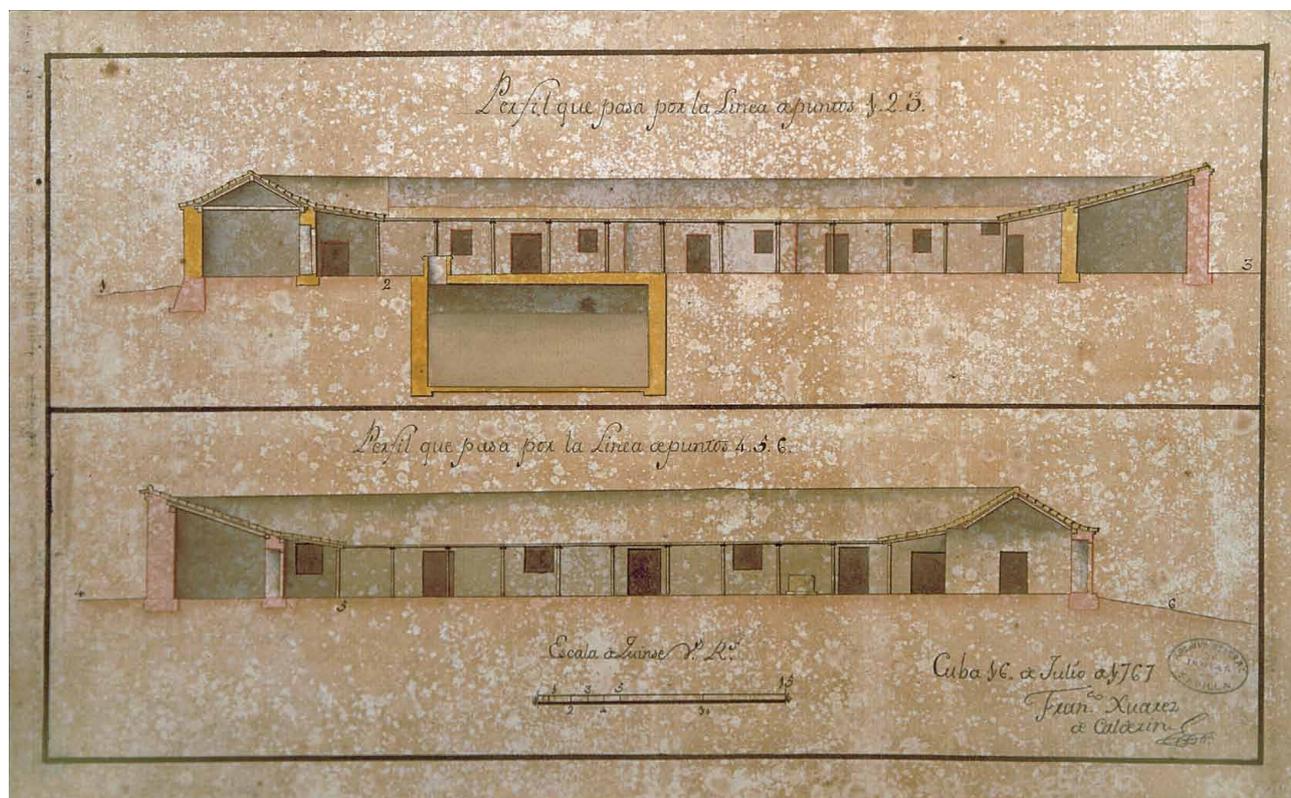


Fig. 2. Perfiles de los cuarteles levantados en el castillo arruinado de San Francisco en Santiago de Cuba. Archivo General de Indias. MP-Santo Domingo. 350.

de la obra, mostrando un edificio simple y austero, dividido en diferentes secciones y cubierto con un tejado a dos aguas. La simplicidad del proyecto era fiel reflejo de la situación económica de la ciudad.

Los nuevos cometidos dados al fuerte demuestran la falta de acierto en la primitiva planificación, así como su nula capacidad defensiva como prueba el que solo un siglo después pasara a servir de almacén y prisión. La apresurada elección del terreno y el empleo de materiales débiles propiciaron, no solo una desventaja defensiva con respecto al enemigo, sino un continuo gasto del dinero público.

Para su recuperación Suárez Calderín encargó 1328 varas cúbicas de mampostería. Estas, unidas a los escombros de murallas anteriores y de la azotea arruinada, servirían para alzar los nuevos muros, siendo su coste de 19641 pesos. Con respecto a las bóvedas que cubrirían las estancias, el ingeniero solicitó 2248 ladrillos, por una suma de 8044 pesos. Además, una partida de 500 tejas que no superaban los 20 pesos. A

estos materiales había que añadir elementos de construcción como pies derechos, cerchas, horcones o alfardas, mobiliario, solerías, etc. Con todo ello, el precio final de la empresa alcanzaría, gracias al “*celo, aplicación y economía del ingeniero*” un total de 80393 pesos, cifra inferior al primer presupuesto realizado un año antes por el mismo Calderín¹¹. El ahorro de materiales, unidos al trabajo de mulas, forzados de la corona y presidiarios abarataron de manera considerable el trabajo del castillo.

Las modestas obras del castillo finalizaron en menos de dos años. En carta del gobernador Esteban Olóriz al Capitán General de Cuba Antonio María Bucarelli el 26 de agosto de 1770, el primero informaba del arresto de un maestro de cureñas en la prisión del castillo, ya operativo a comienzos de la década¹². Aun así, el propio Olóriz era consciente de que al estar el castillo “*en medio de la ciudad, [...] se hace quaci necesario variarle su destino*”. Finalmente no fue necesario su traslado a otro paraje más favorable, puesto que en 1779 el recinto fue abandonado y destruido debido a su exigua aportación defensiva.

NOTAS

¹GUTIERREZ, Ramón. *Fortificaciones en Iberoamérica*. Madrid: Ediciones El Viso, 2005, págs. 141-145.

²El gobernador Esteban de Olóriz, durante una revisión de las fortificaciones en 1770, hizo referencia a la construcción de algunos cuarteles y almacenes, los cuales “*son de ninguna consistencia, porque ellos fueron contruidos en el tiempo más crítico [...] y en este caso, queda siempre la entera desconfianza de su permanencia*”. Archivo General de Indias (en adelante AGI). CUBA, 1049, fol. 625.

³Se estudió la posibilidad de trasladar la ciudad a las inmediaciones del castillo de San Pedro de la Roca, pero finalmente el gobernador don Pedro Bayona Villanueva decidió, en consenso con la población, construir un reducto defensivo inserto en la traza urbana de la ciudad. CASTILLO MELENDEZ, Francisco: *La defensa de la isla de Cuba en la segunda mitad del siglo XVII*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla, 1986, págs. 403-412.

⁴“*Palacios Saldurtum [...] fue el primero en exponer que el estado de ruina era de tal magnitud, su construcción tan raquítica y su sitio tan poco conveniente por estar dominado por una colina cercana...*”. *Ibidem*, pág. 411.

⁵“*The maximum intensity of the main shock reached degree IX at El Morro and La Socapa and degree VIII in parts of the towns of Santiago de Cuba and Bayamo*”. COTILLA RODRIGUEZ, Mario Octavio. “The Santiago de Cuba Earthquake of 11 June 1766: Some New Insights”. *Geofísica Internacional* (México D.F.), 42 (4) (2003), pág. 597.

⁶CAPEL, Horacio; GARCÍA, Lourdes; MONCADA, Omar; OLIVÉ, Francesc; QUESADA, Santiago; RODRÍGUEZ, Antonio; SÁNCHEZ, Joan-Eugeni y TELLO, Rosa. *Los ingenieros militares en España: siglo XVIII: repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Barcelona: Universidad de Barcelona, Cátedra de Geografía Humana, 1983, pág. 101.

⁷"Relación de existencia de los Ingenieros destinados en esta plaza, y la de Cuba, con expresión de sus grados, empleos, destinos y en lo que cada uno se halla empleado el día 27 de mayo de 1766". AGI. CUBA, 1067, fol. 9v.

⁸Más tarde volvería a la ciudad para trabajar en la Catedral y en el fuerte de San Pedro de la Roca. CAMACHO CARDENAS, Enrique: "De nuevo sobre las catedrales de Santiago de Cuba", en *Actas del I Congreso Internacional sobre temas americanistas*. En prensa. Para más información sobre este tema también es posible acudir a: GUTIÉRREZ, Ramón y ESTERAS, Cristina. "La distancia entre Europa y América en la colonia. A propósito de la catedral de Santiago de Cuba". *Cuadernos de Arte Colonial* (Madrid), 1(1986), págs.47-64.

⁹AGI. MAPAS Y PLANOS. *Santo Domingo*, 349 y 350.

¹⁰AGI. CUBA, 1049, N.107, folios 445-445v.

¹¹El primer presupuesto, elaborado el 16 de julio de 1767, ascendía a 110214 pesos. El nuevo, elaborado por Calderín el 19 de enero de 1768, rebajaba la cifra gracias a la reutilización de materiales y a la mano de obra de forzados y presidiarios. AGI. CUBA, 1049, N.107, fol. 445v.

¹²AGI. CUBA, 1050, N.186.